

Barrer para casa

JAVIER CUERVO

▼ Plácido Menéndez Arango, directivo de Liga Asturiana

«Somos nostálgicos de la transición»

Plácido Menéndez Arango es miembro de la comisión gestora de la Liga Asturiana, partido político de reciente formación. A sus 47 años entra en política activa por primera vez y consue-la esta vocación tardía leyendo «El pez en el agua» de Mario Vargas Llosa. Comenzó dos carreras, Económicas y Derecho, pero no acabó ninguna y entró en el negocio familiar, dos empresas promotoras de viviendas.

—¿Liga Asturiana va a hacer asturianismo?

—Lo que queremos es quitar el «ismo», para lograr lo que los partidos vascos o catalanes, que no son llamados vasquistas ni catalanistas. Lo que queremos es tener diputados a los que importe más Asturias que el partido de Madrid al que representen, que no ocurran cosas tan impresentables como las votaciones de la variante de Pajares y acabar con la idea de mirar hacia Madrid, de que la carrera se hace en Madrid. Nuestra idea sería volver a aquellos tiempos en que el PSOE era federal y en su grupo parlamentario Ernest Lluch representaba al PSC; Carlos Solchaga, al PSE, y Felipe González, al resto de la nación, pero con Asturias. Aquí, los dos únicos parlamentarios que defienden la región han sido Fonseca y Rebollo.

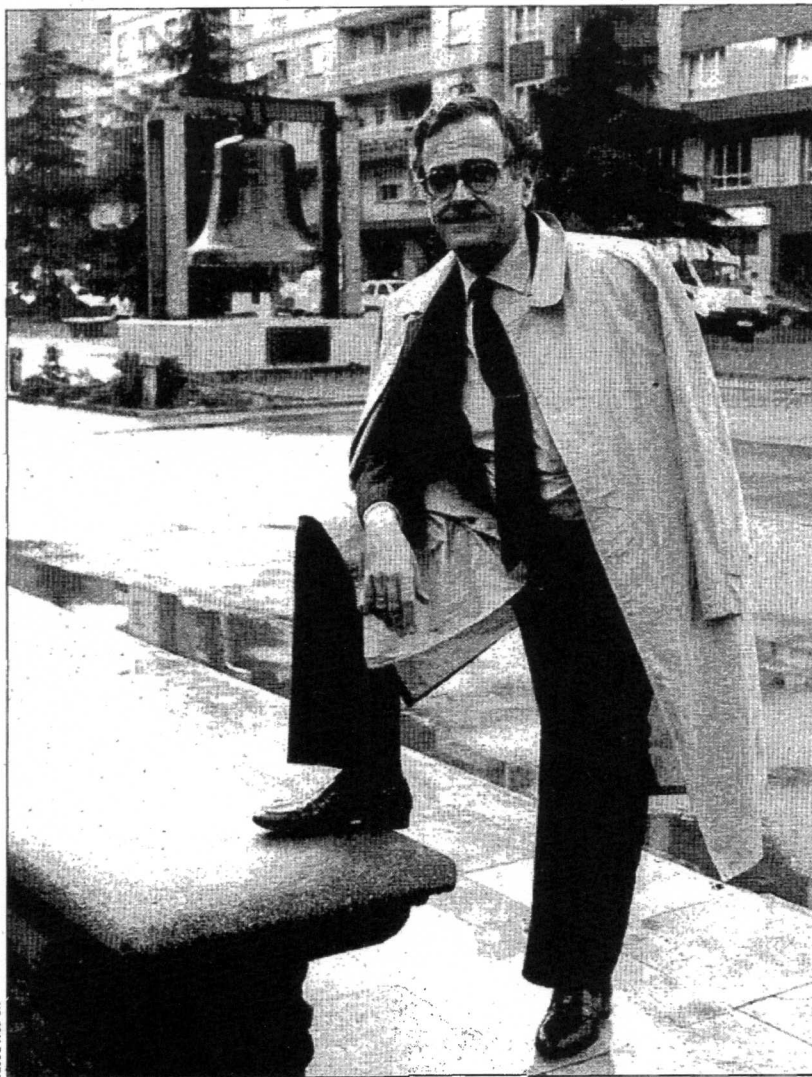
○ **«Somos un partido sin definir ideológicamente, un cauce abierto hasta el congreso»**

—¿Con qué ideología?

—Quitando lugares comunes. Escoger el nombre fue difícil porque todos están ocupados y ni las siglas pueden coincidir, así que palabras como democrático o liberal apenas dicen nada. Por otra parte, derecha o izquierda sugiere la pregunta: ¿con respecto a qué? Todos los partidos quieren ser de centro y otras denominaciones ya no son reales. Por ejemplo, José María Mohamedano, proveniente del PC, miembro destacado de Amnistía Internacional, fue el defensor parlamentario de la «ley Corcuera». ¿Dejó de ser de izquierdas? El PSOE cada día tiene menos de socialista. Ahora es más importante tener la tarta que la forma de repartirla.

—Bien, no quiere ser como los demás. ¿Cómo quiere ser?

—Es difícil que no sea cómo



Plácido Menéndez Arango nació en Mieres pero vive en Oviedo desde los seis meses. Tiene 47 años, es promotor de construcción y entra ahora en la política.

los demás porque la legislación hace que sea difícil distanciarse. Pretendemos que el partido sea abierto, al menos hasta el congreso que se celebrará en la primavera. Luego depende de la afiliación y la llegada de grupos organizados. Dependemos de lo que pase con el CDS, que seguramente se partirá en dos, unos irán al PP, otros al PSOE y otros libres podrán venir con nosotros.

—Adjetivo: liberales, radicales... algo.

—Si pretendemos ser centro izquierda, los de centro derecha ni se acercarán. Somos un partido por definir. Hemos creado un cauce y se definirá en el congreso.

—¿Un partido sin ideología?

—No, pero con muchas ideologías. Hay gente que ha estado en el PC o en el PSOE y militantes

sindicales de CC OO o UGT. Somos federalistas y nos preocupa más el futuro de Asturias que el nacional. Elaboraremos el programa con vistas al congreso y será el que nos defina en las próximas elecciones.

○ **«Viví 30 años bajo el franquismo; no quiero aburrirme otros 30 bajo el felipismo»**

—¿Cuántos afiliados tienen?

—La afiliación comienza en enero. Tenemos grupos como Democracia Directa de Mieres,

UNA se ha pasado casi en bloque...

—¿Son un partido de desengaños de los partidos?

—Desengaños del funcionamiento interno de los partidos y más cercano a la sociedad civil, que quiere eliminar el entrismo en las asociaciones. Tengo la experiencia de acompañar a ASPAIN (asociación de parapléjicos y grandes minusválidos). Presentamos un proyecto de ley a los diputados regionales explicando los problemas de transporte y barreras arquitectónicas, según los que hicieron en otras comunidades donde tienen resueltos estos problemas de accesibilidad. Es un acercamiento interesante, porque pienso que el sistema no es manifestarse delante del Parlamento, sino denunciar un problema y presen-

tar soluciones. Este tipo de acercamientos no se producen generalmente más que en períodos electorales. Nosotros pretendemos estar muy cerca de la sociedad civil.

—¿Es buena base partir de los desengaños del funcionamiento interno de los partidos?

—No sé si sólo es por eso o por otros motivos, pero hubo gente muy optimista en la transición que se encontró con unos aparatos que están blindados. Hay que pensar en la reforma constitucional e incluso del propio Estado. Hubo legislaciones en la teoría muy abiertas que se fueron cerrando.

—¿Son unos nostálgicos de la transición?

—Sí. Esa discusión que pone sobre el tapete un personaje al que muchos creíamos muerto, Antonio García Trevijano, sobre si habría que haber hecho reforma o ruptura tiene sentido. Hubo miedo a la ruptura y lo que hay es posfranquismo. Viví 30 años bajo el franquismo y no quiero aburrirme otros 30 bajo el felipismo.

—¿Cuál es el enemigo principal?

—Ninguno que no sean los partidos en el poder, porque vamos a intentar ser alternativa. Nuestros mayores enemigos son el PSOE y el PP, tan cercanos entre sí.

—Diga cuatro puntos programáticos.

—Uno, autonomía plena para Asturias y terminar con eso de las comunidades históricas y no históricas que se comenzó con vascos y catalanes, siguió con los gallegos y acabó con los andaluces. Ningún asturiano entiende que Andalucía sea comunidad histórica y Asturias no. Una cosa que habíamos discutido y se adelantó en el debate Arzallus era que Asturias tenga una representación propia en la Unión Europea. Somos los últimos en enterarnos de lo que negocia el Gobierno central en Europa de cosas que afectan definitivamente a Asturias. No se trata de tener embajadores en Bruselas, pero sí una representa-

Pasa a la página siguiente

Viene de la página anterior

ción asturiana cuando se trata sobre la leche, el carbón o el acero, porque es una tontería buscar aquí soluciones que luego Europa no permite. Igual que en Madrid con los diputados: primero asturianos, luego del PSOE, PP o IU. Debemos alcanzar el peso político que nos corresponda por población o por producto interior bruto. Asturias tiene menos parlamentarios de los que le corresponden y donde más se nota es en el Senado, que es la cámara territorial.

—Punto segundo.

—Vertebración de Asturias. Una conciencia de Asturias en la línea del último disco de «Nuberru», que dice que ser asturiano no es llevar montera picona, echar sidra o subir a Covadonga. Cambiar esa tendencia por la que aquí es más fácil hacer algo si no eres asturiano, porque al asturiano que destaca le damos caña. No es cierto que los empresarios asturianos estén en México, pero sí que se ha creado una cultura del chollo y el dinero rápido que ha impedido que se haya desarrollado una industria de transformación alrededor del acero, porque se consideró que el negocio era la chatarra. Hay que intentar reconvertir esa mano de obra subsidiada o jubilable para no perder los conocimientos de trabajadores con preparación industrial. Los intentos de crear espacios tecnológicos de investigación y desarrollo crean pocos puestos de trabajo y hacen de importadores de mano de obra porque exigen mucha especialización. Voy a poner un ejemplo. Las farolas isabelinas de Oviedo vienen de una fundición de Miranda de Ebro. Las tipo «Gijón», de Gijón, están hechas en Gijón. Creo que es chocante que haya que traer



farolas de fuera. No se trata, por tanto, de traer fibra óptica o petroquímicas, sino en aprovechar nuestro tejido industrial.

—Tercer punto.

—El campo. Al campesino se le animó a cambiar las vacas por frisonas, luego le dijeron que roxas, por el medio le pidieron inversiones para él muy altas y luego se llega a Europa y resulta que somos excedentarios de leche por un lado y por el otro tenemos unas fábricas de transformación que tienen que importarla. Se negoció mal la entrada en Europa y ahora no se le puede decir al campesino que engorde los «xatos» porque teme que se trate del enésimo engaño. Se ha hecho aún poco en concentración parcelaria para conseguir explotaciones rentables.

—Comunicaciones.

—Tengo dudas de si es necesaria la variante de Pajares o se trata de que Renfe gestiona mal y deja escapar por carretera muchas mercancías. Respecto a las carreteras, estamos bien hacia la Meseta, donde sólo falta el tramo Onzonilla-Benavente. Nos interesan más las que llevan a Europa que las de Galicia y vertebran mejor Asturias si la carretera de la costa va por el interior. Respecto al puerto de Gijón tiene cosas ridículas, como que el «nomex» de Du Pont salga por carretera y embarque en Bilbao. Pero bueno, creo que no soy yo el que tiene las soluciones, sino que debe ser cosa de cada uno del millón cien mil asturianos, porque la salvación de Asturias no

«Hay muchos funcionarios desaprovechados en favor de asesores bufones»

está en ningún líder carismático, sino en una sociedad vertebrada. Hay mucha fuerza en eso. Hay muchos funcionarios desaprovechados en favor de asesores de alcaldes, presidentes y consejeros, que no sé si son bufones. En la función pública hay mucha gente con proyectos y en la Universidad hay estudios aparcados. Muchos estudios de Sadei no

Manérez Arango dice no tener prejuicios hacia la derecha, pero que le pesa la imagen del franquismo y de la AP posfranquista y que, por sus modos nunca llegaría a acuerdos con De Lorenzo.

han sido tenidos en cuenta y en cambio se ha dado crédito a cualquier cantamañanas.

—¿Es partidario de la huelga general?

—Doy mi opinión personal: es necesaria y no creo que esté organizada desde la cúpula de los sindicatos, sino que responde a una preocupación general por la inestabilidad laboral. No creo que la competitividad española se deba resolver a costa de la renuncia a consecuciones obreras de décadas. Me preocupan más los tipos de interés y los costes laborales de seguridad social y demás que el valor de la mano de obra. No entiendo un aviso como el 14-D y que luego se vote al PSOE.

—¿Con qué partido se ha sentido más identificado antes de entrar en la Liga?

—He votado de todo. En las últimas pedí el voto en blanco. En el Senado he votado por gente que tenía credibilidad para mí de UCD, CDS, PSOE e IU. Menos al PP he votado a todo, aunque conozco gente de derechas con la que no tendría ningún problema para llegar a acuerdos.

—¿Tiene prejuicios hacia la derecha?

—No sé si me pesó la imagen del franquismo y de la derecha del posfranquismo. Con Gabino de Lorenzo no podría llegar a acuerdo alguno.

—¿Por qué?

—Por sus maneras, lo veo en las antipodas. Me extraña que haya podido engañar a Cuca Marcos.

«No fui del PCE en el franquismo, pero sí compañero de viaje»

—¿De verdad aquí hay espíritu empresarial?

—Sí, pero hay una cultura especial por la que es más rentable la especulación —aunque veamos caer a los líderes de la cultura del pelotazo— que la creación y consolidación de empresas. Quizá sea por la fiscalidad. Las operaciones rápidas de compraventa permiten escabullirse fiscalmente. En cambio, una empresa de verdad es un sujeto pasivo fiscal claro. Cada día hay más impuestos y me parecen bien los que van sobre el beneficio, pero no sobre la existencia misma, como el impuesto de actividades económicas. Tienes un

negocio y aunque no vendas pagas impuestos. Nosotros lo notamos porque tenemos locales comerciales y de oficinas libres porque no aguantan los costes fijos para seguir abiertos.

—Fuera del pelotazo, ¿a qué margen de beneficios hay que acostumbrarse para abrir una empresa?

—Una empresa, siempre a los máximos. El diferencial siempre son los tipos de interés. Si están al 12, por ejemplo, hay quien no se siente atraído por una empresa que le dé el 20. En algunos negocios, hay inseguridad jurídica, porque los empleos bajo las reglas del juego de una ley, la cambian y se acaba



el negocio. Quizá doblar los tipos de interés pague el riesgo de los empresarios.

—¿Nunca antes participó en política?

—En los años de Universidad

participé en la contestación a Franco, pero no llegué a entrar en ningún partido político, o mejor en el PC, que era el que había entonces, pero fui lo que se llamaba un compañero de viaje. En Bilbao conocí a Leguina y en Oviedo a Juan Luis Rodríguez-Vigil, al que años después alquilé el piso de su despacho laboralista, que fue la primera sede de UGT en Asturias. Hasta le ayudé a sacar desmontada la multicopista en una fecha señalada, no recuerdo si la del asesinato de Carrero Blanco. Más tarde, en el edificio Alsa, alquilé el primer local al PSOE, cuando no estaba legalizado y figuraba como Centro de Estudios Sociales. En las municipales de 1979 me tentaron para ir por el PSOE, pero en política activa no entré hasta hace un año y medio, cuando a raíz de un tema del plan de Llanés, contacté conmigo José María Fernández y empezamos las reuniones de lo que ahora es la Liga Asturiana.